

Suscripción.

3 meses 3 pts.
 España 1 año... 10 >
 Extranjero... 20 >
 Ultramar... 25 >

Insértese ó no, no se devuelve ningun original. Todo pago se entiende por adelantado.

El Demócrata

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICASE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

Anuncios.

En la página 1.ª a 2 reales línea.—Página 4.ª a 1 real línea corta.
 Para los Sres. suscritores rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 a 20 rs. línea, a juicio de la Administración.

SOMBRERERIA
 DE
JOSÉ SENDRA
 Plaza de la Constitución 11.

Gran surtido de sombreros de todas clases y precios (para caballeros desde 6 á 20 pesetas.)
 Últimos modelos para Señora, Señorita y Niños.
Preios reducidos.

CEPAS AMERICANAS.
 (RIPARIAS.)

Resistentes á la filoxera.

Las hay de venta en los criaderos, de don Sebastian Vergés y Roig en Castello de Ampurias á los siguientes precios:

Riparias Barbados ó enraizados á 8 pesetas ciento.—Id. Sarmieatos de 50 centímetros de largo á 3 pesetas ciento.—Id. id. de 25 á 30 centímetros para formación de criaderos á 1'50 pesetas ciento.

Depósito en GERONA, droguería de D. Narciso Perez, calle de Abeuradors.

MAQUINAS PARA COSER
 DE
LA COMPANIA FABRIL « SINGER, »
LEGITIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.
 Ingenieros, 4 FIGUERAS.

CHAMPAGNE.

Se vende legítimo de la acreditada casa viuda Cliquot y otras marcas, á precios desde 3 á 10 pesetas.

Comisionado en San Feliu de Guixols: **Juan Brugada.**

ARTURO ROSÉS
DENTISTA

DE LAS CASAS DE BENEFICENCIA DE GERONA.

participa al público que en su Gabinete se practican toda clase de operaciones y se confeccionan y recomponen aparatos protésicos de todos los sistemas. — Recibe de 8 á 12 y de 2 á 5.—Espoters, 8, 4.º

DR. BACH-ESTEVE.
 DENTISTA.

Calle del Progreso 21 principal, GERONA.

Horas de despacho: 9 á 12 mañana y 2 á 5 tarde.

DISCURSO

pronunciado por D. Emilio Castelar en el Congreso de los Diputados, sobre la cuestión de pública enseñanza, en 12 y 13 de Febrero de 1885.

(Continuación.)

El señor Gil y Zárate dice, como yo he dicho esta misma tarde, que los gérmenes de la ciencia, tras la rota del Imperio y la irrupción de los bárbaros, se salvan en el seno de los monasterios y de las iglesias. Pero, en cuanto las monarquías se fundan, las Universidades, instituciones correlativas con todas las instituciones láicas y civiles brotan, si bien bajo el ala de la Iglesia, que nombra sus catedráticos ó sean sus rectores eclesiásticos, denominándose así pontificias y reales. Como las Cortes de León reunidas en principios del undécimo siglo por Alonso V, se parecen á los antiguos Concilios, la Escuela fundada por Alonso VI á fines del undécimo siglo se adhiere al monasterio de Sahagun y se rige por los monjes de Cluny. Pero así que la monarquía respira por el triunfo de las Navas, consecuencia de la conquista de Toledo, como tiene ya Cortes que podríamos llamar láicas, en Cuenca, tiene gérmenes de Universidad en Palencia. Y en su desarrollo contra el elemento feudal y el elemento eclesiástico, la monarquía fundará aquellas Universidades tan gloriosas, con Alonso IX la de Salamanca, con Fernando III la de Valladolid, con Alonso X la de Sevilla, después ampliada, con Sancho IV la de Alcalá, después también ampliada por Cisneros, con Jaime II la de Lérida, con Pedro IV la de Huesca, con Alonso V la de Barcelona, con los Reyes Católicos la de Avila, con Carlos V la de Granada. Mas después de haber brillado mucho decayeron desde principios del siglo décimo séptimo hasta fines del siglo décimo octavo, en que las despertara un tanto el espíritu progresivo y láico de Carlos III. Abatiólas nuevamente la reacción general contra la Revolución francesa y volvieron á intentar reanimarlas las Cortes en sus dos períodos del año 10 al 14, y del año 20 al año 23. Mas la horrible reacción de este nefasísimo año las dejó desiertas; y no pudieron prosperarlas, en medio de guerras civiles como la de siete años, y en medio de revoluciones como las del cuarenta y las del cuarenta y tres, los partidos liberales. Así, la reforma de nuestra enseñanza tocó en suerte al partido más conservador, al partido moderado, y á uno de sus jefes más ilustres, á don Pedro José Pidal. ¿Y cómo explica la definición de tal reforma, quien la preparó bajo las órdenes de aquel ministro y la llevó á su firma? Pues en estos términos, páginas 139 y 140. Que solo puede haber progreso intelectual donde existen la libertad y la discusión; y que excluidas la libertad y la discusión de la sociedad eclesiástica, se han ido á refugiar en la sociedad civil. Segundo, que teniendo la sociedad eclesiástica su pensamiento propio, sus intereses, sus necesidades y sus tendencias, que no siempre están ni pueden estar acordes con la sociedad civil, es un contrasentido poner en sus manos la enseñanza. Y tercero y último, sacado de todo el capítulo, que la obra del partido moderado propuesta en el año 11, y concluida y publicada el año 15, solo quiere decir secularización de la enseñanza, la cual, desde entonces, quedó fuera por completo de la inservible au-

toridad eclesiástica. Tal fué la obra de aquella generación que debe extender con evoluciones progresivas, lentas, y no destruir con retrocesos violentísimos, la nueva generación, si ha de cumplir sus destinos sociales y ha de continuar el hilo de su historia.

El partido moderado no renunció á este criterio suyo en la enseñanza, no renunció de ningún modo. Y es tan cierto cuanto digo, que, vuelto al poder supremo en 1856, representando y sosteniendo una reacción contra la revolución del 54, puso mano en los reglamentos de las Cámaras, hasta el extremo de amenazar con someterlos á la sanción real y dictarlos por una ley; amordazó la prensa y los periódicos hasta el extremo de dar las célebres ordenanzas nocedalinas, que introducían subrepticamente la previa censura en una Constitución, donde, por modo bien expreso y taxativo, se la negaba y prohibía; contrarió todas las tendencias económicas modernas, hasta el extremo de resucitar las vinculaciones y aparejarlas para que pesasen con excesiva pesadumbre allá en el otro cuerpo colegislador; pero se guardó muy bien, al presentar la ley de instrucción, cuyas bases aún rigen, y presentarla por iniciativa de república tan ilustre como el Sr. Moyano, en gabinete presidido por el general Narvaez, de cuyo gabinete formaban parte los Sres. Nocedal y Pidal; se guardó muy bien de retroceder un ápice, ni una línea, en materia de Instrucción, votando, como si tuviera una sola voluntad y una sola razón, todo el partido moderado contra la funesta ingerencia del clero en la enseñanza; ingerencia contradictoria con el espíritu moderno en sus primeros principios y con las instituciones más fundamentales y aun más conservadoras, de un régimen constitucional y parlamentario, en el buen sentido de ambas, por culpa vuestra, maltrechas y profanadas palabras. Se volcaron por tierra las cátedras del pensamiento humano; se despidió á los representantes de la ciencia y á los maestros de la filosofía; se arrancó su toga con audacia irreverente á apostol aquí de las escuelas germánicas, en cuyas sabias conferencias recogieran tantas ideas y enseñanzas las generaciones llegadas hoy á la plenitud completa de su razón y de su vida; se humilló al profesorado, construyéndole á poner sus firmas en aquellas exposiciones de vidas y haciendas, semejantes, en el reinado de D.ª Isabel II, reina constitucional, á las heronianas purificaciones en el reinado de D. Fernando VII, rey absoluto; se llamó á los clérigos para que dirigieran las escuelas, con detrimento de los derechos adquiridos por el Magisterio; se prohibieron los textos vivos, cuando acababa de suyo aquella monarquía; y los jefes del partido liberal eran de nuestro suelo proscriptos por horribles persecuciones, ó al verdugo señalados en nuestras sentencias de muerte; y los presidentes de las Cámaras veían así sus hogares violados por la soldadesca, como sus sacras personas lanzadas al furor de los mares; y los mismos diputados conservadores se dispersaban por doquier, llevándose al destierro la representación de una enérgica protesta; y se derrumbaban en pedazos los viejos poderes heridos por el rayo, resquebrajados por el terremoto; y en los horizontes de lo porvenir relampagueaba la revolución inminente con todos sus rosados albores de consoladoras es-

peranzas, pero también con todo su siniestro centelleo de tremendos castigos y de terribles y muchas veces irreparables catástrofes. Pues, en verdad, os aseguro, que don Severo Catalina ¡oh! no tenía con la reacción intelectual tantos compromisos como el señor Ministro de Fomento; ni representó jamás una escuela filosófica y política tan reaccionaria como la representada por el Sr. Ministro de Fomento, sobre todo, en materia de pública enseñanza. ¿Y queráis que, despues de la revolución, pudiese aparecer por los horizontes del gobierno un cometa de tan incalculable órbita como el partido católico, sin producir dentro y fuera del país, angustias y zozobras como las que dentro y fuera del país habeis experimentado? Las reacciones sin motivo, traen, como las revoluciones sin freno, una inevitable agitación en su contra, que fatiga con sus sacudimientos al cuerpo social, como la epilepsia suele fatigar al cuerpo humano.

Pero este conflicto, derivado lógicamente de los programas varios y de los recuerdos múltiples á la Unión Católica propios y de la Unión Católica peculiares, ha brotado en el espacio y en el tiempo de una intriga tramada en el gabinete de mi casa, por haberlo dicho así un cronista más ó menos conocedor de mis conversaciones domésticas, en diario más ó menos ligado con mi partido y entusiasta por mis ideas. Tal ha dicho en sitio á que no puedo aludir el señor ministro de Fomento. Las Cortes me tienen hace quince años en su respetable seno, sin la interrupción de una sola legislatura, único español que puedo hoy decir esto, pues todos, jefes de mayoría y oposiciones, en los tres últimos lustros, habeis faltado, por culpa de vuestras violentísimas agitaciones, alguna vez á este sitio; y las Cortes saben de antiguo y los partidos de consuno saben que jamás por móviles personales me muevo, como no atiendo, ni para defenderla de vuestros acerbos ataques á mi pobre personalidad, perdida en las ideas como un átomo de fósforo en los abismos del Océano y con menor peso en el movimiento y transformación de las cosas públicas, que un átomo de ceniza en el concierto y en el movimiento universal. Yo he creído las supersticiones de la Unión Católica, presente, por una grande imprevisión de los conservadores en el gobierno; yo he creído esas supersticiones ocasionadas á traer un conflicto con Italia; pero yo, al anunciarlo como seguro, nada, ni directa, ni indirectamente, hice para traerlo, pues prefiero pasar por mal profeta, como paso entre vosotros, á pasar por mal patriota, imputación que nadie me da en la conciencia, siquier alguna vez la hayan expresado plumas y lenguas en el ardor y empeño de nuestros terribles combates. Yo he creído que los compromisos del señor ministro de Fomento, la significación de su nombre y de su personalidad en nuestra historia, el combate mantenido por él de antiguo con nuestro clero más exagerado, la libertad de nuestras cátedras consagradas por el derecho más fuerte, por el derecho consuetudinario, y las pretensiones de nuestra Iglesia sobre la pública enseñanza y sobre la doctrina de los catedráticos y de los maestros, habian de traer por necesidad un conflicto entre la Universidad y el gobierno; mas declaro que nada hice, ni directa, ni siquiera indirectamente, para provocar ese conflicto, de cuyos orígenes, de cuyas incidencias, de cuyo desarrollo, he

apartado mi persona y mi personal intervención, por sugerencias precisas de mi lealtad y de mi honra. Y nada supe de la oración inaugural pensada por el señor Morayta, ni del tema escogido, ni de las ideas vertidas. Ni de los problemas planteados, ni de su criterio, hasta que á la vuelta de mi viaje anual y de mi verano lo leí, tres días después de haber sido pronunciado, y lo encontré lleno de ciencia en sus afirmaciones fundamentales, y redactado con la mesura y la dignidad propias del acto solemnisimo en que se leía y del cargo de quien lo leía ó lo pronunciaba. Cuando lo ví, tres días después de haberlo visto ya todo el mundo, me afirmé, y mucho, en mis presentimientos, anunciando que aprovecharían los partidos rivales, dentro de la tradición católica, el clero intransigente y carlista, decidido á no transigir con don Alfonso y los alfonsinos, aprovecharían el discurso, como cualquier otro pronunciado en una cátedra, ó por un catedrático liberal, fuera ó dentro de las Universidades, para promoverle al señor ministro de Fomento un conflicto, el cual estaba mucho más en la naturaleza intrínseca de las cosas, que, creedlo, en la voluntad y maniobras de los hombres. Y el conflicto llegó. Pero ¿he sido yo quien ha dictado al *Siglo Futuro* y demás periódicos ortodoxos sus iras tradicionales contra la ortodoxia del señor ministro de Fomento? ¿He sido yo quien ha dictado al gobernador de la mitra toledana su terrible mandamiento? ¿He sido yo quien ha inspirado á los obispos de Ávila y de Tarazona sus pastorales excomulgatorias en apariencias para el señor catedrático de la Universidad, y excomulgatorias de veras para el señor ministro de Fomento? ¿He sido yo quien ha impulsado al jefe de los tradicionalistas y á su joven hijo á que promovieran manifestaciones públicas escolares contra la oración de un catedrático universitario y á favor del anatema de un juez eclesiástico? ¿Tengo yo algo que ver en todo eso? Cuando los jóvenes ídos á la casa de su profesor, sita como la mía en el barrio de Salamanca, se detuvieron á mi puerta que precede algunos pasos á la puerta de mi compañero, y lanzaron vivas al recuerdo de un viejo maestro, y á la palabra de un orador parlamentario, no salí á darles sincera y cordialmente las gracias de ningún modo, cual no he ido á ningún acto universitario, ni á ningún consejo, ni á ninguna junta, para evitar que os prevalierais de mi republicanismo, y tratarais de ocultar tras él todas las perplejidades de vuestro ánimo, toda la confusión de vuestras ideas y toda la crueldad de vuestra conducta.

¿Conflicto promovido por mí! Se necesita no haber meditado nunca sobre la crisis que atraviesa hoy el entendimiento humano, y sobre las relaciones de la ciencia con la religión, y sobre las relaciones de los Estados ó de los gobiernos con la Iglesia y con la Universidad, para imputar á un hombre solo, á un partido solo, por maquiavélicos y perturbadores que os parezcan, el oleaje fortísimo de tantas ideas alteradas, y el movimiento natural de tales máquinas enormes. El materialismo, reduciendo las ideas á sombras y el idealismo reduciendo á sombras las cosas ó los seres; esa escuela crítica, tan circunspecta, y esa escuela dogmática, tan arriesgada en sus sendas afirmaciones; el panteísmo, que todo lo cree Dios, y el ateísmo que soterra la causa primera en sus últimos efectos; la filosofía mística, en cuyo seno aparece como un gran templo el Universo y todas las cosas se revuelven y disipan como en misteriosas espirales de incienso, y el escepticismo, donde, al pié de lo eriado y de lo posible, se descubre la eterna duda y sus carcajadas sardónicas; todos estos sistemas coinciden en la Historia unos con otros, cual coinciden la inducción y la deducción, la tésis y la antítesis, el análisis y la síntesis; el raciocinio puro y la intuición pura en el entendimiento; y esto sucede por necesidad y fuerza incontrastable, desde los albores del espíritu con la doctrina yogha y con la doctrina nyaya entre los indios, hasta nuestro tiempo con el darwinismo y el tomismo, coincidentes quizás ahora bajo esta bóveda y sobre este suelo, después de haber pasado por jonos y eleáticos, por peripatéticos y académicos, por epicúreos y estoicos, por nominalistas y

realistas, por empíricos y experimentadores, por materialistas y espiritualistas, como por un ritmo natural de las ideas, absorbidas, á pesar de contestadas, en las almas, como se absorben las moléculas en los poros por el medio llamado en fisiología de absorción aérea, muy semejante al medio llamado absorción espiritual, contra el que nada pueden ni todos los anatemas del clero ni todas las coacciones del Estado, pues radicando su virtud allá en las insondables profundidades del alma humana y de su secreta intimidad, y viviendo de su misteriosísima sustancia, tan lejos está de todo poder coercitivo, como el oxígeno etéreo avivado por el aliento creador en el primer día de la creación universal. Creedlo; después de los siglos que han caído de la eternidad, y que otra vez en la eternidad se han evaporado; y después de las fases que se han sucedido en el humano espíritu y sus transformaciones, como después de los cambios que ha experimentado el planeta en su historia, no se puede contener y encerrar la ciencia dentro de los artificiales y estrechos límites de cualquier secta; ni mucho menos cejar á las conjuraciones de cualquier sectario. En la inmensa dilatación del pensamiento; en las aplicaciones de los principios científicos á la vida; cuando las fuerzas industriales toman el carácter de fuerzas cósmicas; erigidos cien Congresos en Europa, por cuyas eminencias resplandecen otros tantos reveladores verbos; sembradas las naciones de cátedras semejantes á tripodes del ideal; independiente y libre la prensa de producir, sin miedo, ni al voraz centelleo de las hogueras, ni al espeso negror de las censuras, cuantos libros la inteligencia entregue á su infinita incansable actividad, merece la calificación de demente y ciega toda pretensión encaminada por el poder civil ó por el poder eclesiástico á impedir las experiencias fisiológicas sobre los lóbulos cerebrales por creerlas atentatorias á la vieja psicología tomista; las indagaciones sobre los orígenes de las especies y sus metamorfosis por creerlas derogatorias de tales versículos sacros; la tésis respecto á la secular ancianidad de los pueblos orientales, cuyas dinastías se pierden, allá en el seno de los tiempos prehistóricos, por pedirlo así la modestísima cronología, puesta en los primeros folios del *Almanaque* por nuestro buen padre Petavio; las críticas filosóficas y las gramáticas generales de las lenguas comparadas por si destruyen la hermenéutica tradicional ó los textos más ó menos exactos de la Vulgata consagrada por el Concilio tridentino; todas esas limitaciones desaparecieron ya, desde que desapareció la escolástica tradicional; como cayó la bóveda cristalina tachonada por clavos de oro, bajo la cual yacía muerto nuestro planeta; como se paró el sol en los focos de las elipses planetarias, no á la voz hierática de Josué, al indagador lento de Copérnico, examinando los eclipses de luna en el foro de Roma; como se acabó el mar de fuego y la negación de los antipodas en cuanto Colon y Elcano pusieron á las plantas del mundo moderno en su Renacimiento la naturaleza rejuvenecida; como anduvo la tierra, inmóvil hasta entonces, al Conjurado de Galileo que mostraba con el péndulo en los dedos, la verdadera figura del globo, para que después Klepero anotase las leyes del movimiento y Newton la atracción universal: que no hay nada tan cerca de Dios; nada, por ende, tan revelador como la razón humana, de cuya luz no privareis al mundo, aunque os subais para conseguirlo á las torres de las mayores iglesias; como no conseguiréis, aunque á las mayores más altas montañas os subierais, privar con vuestro cuerpo del día y de sus resplandores á la tierra.

¿Poned al frente de la instrucción pública otra personalidad, aunque no sea tan alta como la personalidad que hoy desempeña ese departamento ministerial, y decidme si hubiera promovido tantas dificultades por cosa tan usual como un discurso más ó menos ortodoxo, leído en una ceremonia más ó menos solemne. Lo cierto es que la Unión apostólica, el partido absolutista, los clérigos adscritos al culto de la otra rama borbónica, husmeaban y atisbaban todo pensamiento científico expresado con cierta independencia en cualquier acto universitario, para lanzarlo co-

mo un proyectil á la cabeza de su enemigo el señor ministro de Fomento. Y tenéis la prueba del estado tirante, muy tirante, que ha existido entre una parte del clero y nuestro Ministro en las manifestaciones múltiples de profundísimo desagrado, patentizadas este último estío con ocasión y motivo de las explicaciones dadas por el gobierno español al gobierno italiano. Aquellas pastorales del estío precedían á las pastorales del otoño, á la manera que precede al rayo el relámpago. Por esta justicia distributiva que rige las esferas del espíritu y de la libertad, como la fuerza rige las esferas de la materia y de la mecánica, el señor ministro de Fomento escuchaba de su doctrina y de su persona lo mismo que dijera mil veces de nosotros: la incompatibilidad radical entre sus ideas conservadoras y los dogmas y enseñanzas de la Iglesia católica. Si le fulminaron tal anatema con motivo de la cuestión de Italia, en la cual solo había tenido un mudo acuerdo con las palabras de su jefe, mayor habian de fulminárselo con motivo de la cuestión de enseñanza, en cuanto columbrasen ideas racionalistas de cualquier género en las cumbres de una cátedra, ó las oyesen de los labios de un profesor. Y llegó la solemne apertura del curso corriente. ¡Qué obra, señores, tan científica y académica y natural, dadas las ideas del maestro, es á saber, la grande antigüedad histórica de los pueblos orientales y la influencia intelectual y moral y religiosa de unos en otros! Si esto no puede tratarse con verdadera independencia en nuestras Universidades, hay que devolverlas al tiempo y al plan de Calomarde, cuando se prescribía el Caballero por avanzado, y se le reemplazaba con el *Devotis*, á causa tal vez del olor sacristanesco á que trascendía tan piadoso nombre.

La grande antigüedad del pueblo egipcio y su influencia intelectual en el pueblo hebreo, estos dos puntos de la incriminada oración, pertenecen á las estirpes de axiomas históricos ya corrientes, axiomas admitidos por escritores muy ortodoxos y enseñados hasta en seminarios conciliares. El clero tendrá que resignarse á variar, por la reveladora enseñanza de los descubrimientos modernos, su cómputo eclesiástico, y la juventud atribuida por sus tradiciones á nuestro viejo planeta. La edad antigua de piedra, nuevamente reconocida, y cuya existencia no sospechaba ni el poema de Hesiodo, ni el Génesis de Moises, ha dado á la humanidad muchos más siglos de infancia que los contados en las antiguas historias. La prontitud con que aparece tras la guerra de Abel con Caín en la Biblia, un forjador de hierro, metal perteneciente á una edad cercana, si lo comparamos con las edades ciertas lacustres y de piedra, ó con las edades muertas, ó de bronce, prueba cuan reciente resulta, según la crítica contemporánea, todo el aparato de las tradiciones judías.

(Continuará.)

POLÍTICA DE PERTURBACIÓN.

Tiempo hace ya que, á pesar de los agitados períodos por que ha pasado nuestro infertunado país, no hemos visto gobierno alguno que desatentadamente marche por los tortuosos caminos de la constante perturbación, en la proporción y en la forma que lo verifica el gobierno ultramontano que al presente rige nuestra política; estos conservadores, cuya maldad ó cuya torpeza no tiene límites y cuya conducta, de no venir pronto y eficaz remedio, habrá de conducirnos fatalmente á nuevas y mayores desdichas para la patria.

Un año solo llevan de existencia, y apenas si puede retenerse en la memoria la interminable serie de conflictos que han creado. Ayer la Universidad, hoy la Iglesia, mañana sabe Dios hasta dónde habrán de llevarnos si no se pone coto á sus desaciertos, que parecen revelar un propósito funestísimo para las instituciones liberales, á tanta costa conquistadas tras largos períodos de constante lucha y de sangrientas y fratricidas contiendas.

La sola significación del señor Pidal,

cuyos instintos clericales están cacareando cínicamente su triunfo desde el alto sitial que aquel disfruta en los escaños del gobierno, esa misma significación con que ciegos é ineptos personajes creyeron agrupar alrededor de la bandera conservadora los elementos ultramontanos, esa ha sido precisamente la chispa que encendiera la rebelión ya iniciada en el episcopado español, contra los que, sirviéndose del escabel de la intransigencia religiosa, han sido luego hipócritas sacrificadores de sus mentidas convicciones, ya que no digamos vergonzantes apóstoles que solo buscaron la satisfacción del medro y el goce de ruinas y egoístas concupiscencias.

Esa significación provocó, como decíamos, el conflicto de la Universidad, baldon de nuestra historia contemporánea puesto que un gobierno insensato ha violado el santo templo de la ciencia, atropellando y tratando de arrollar, ya que no podía vencer, el espíritu progresivo de nuestro tiempo, profanando respetables instituciones nunca por nadie ni en tiempo alguno (ni aun en los más calamitosos del período moderado) desconocidas, y dando á presenciar á Europa espectáculo á todas luces irritante y vergonzoso, impropio de un pueblo que se tiene por culto y civilizado.

Hoy, por las mismas causas, promuévese gravísima cuestión con la Sede Apostólica; se formulan, aunque reverentes, sumisas y hasta si se quiere vergonzantes, reclamaciones contra un Pastor de la Iglesia, y hasta el extremo se llega de que un ministro de tan justa reputación como el señor Silvela no pueda dar explicaciones claras y terminantes en el seno de la representación nacional, sobre esa pastoral del obispo de Plasencia, que lanza las más enérgicas y extremadas censuras sobre la cabeza del gobierno, condenando su significación, sus aspiraciones y hasta el objetivo reaccionario que persigue, siquier sea por la forma hipócrita y desleal con que lo persigue.

¿É aquí los frutos de la política aventurera de nuestros gobernantes: desde que ella impera, estamos en conflicto permanente. Las naciones nos miran con recelo por considerarnos un peligro para las conquistas hechas en la senda de la libertad religiosa, y aun el mismo Pontificado (seamos por un momento, aunque en hipótesis, su intérprete) debe ver en nuestro gobierno al enemigo solapado del poder temporal, que, por medio de un escepticismo para aquél funesto, pretende emanciparse de compromisos solemnemente contraídos.

¡Ah! Y luego se dirá que solo los liberales atraen peligros sobre nuestra política, cuando ellos, los conservadores, son los que en realidad obran en todos sus actos como verdaderos anarquistas, que todo lo perturban, desde la ciencia hasta la familia; desde la administración pública hasta nuestras relaciones con los demás Estados, ante los cuales más de una vez han tenido que inclinarse humildemente la cabeza nuestros ineptos gobernantes, en grave desdoro de nuestra nativa fiera española, por desgracia postergada y reducida á la mínima expresión desde que en ella puso su mano la desatentada gente conservadora.

Peligros son estos que todos los días acrecen y se agravan, y que solo podrán extinguirse barriendo á los conservadores del poder en que nos aniquilan y deshonoran, volviendo en forma digna y enérgica por los fueros de la justicia y de la libertad atropellados, y poniendo, en una palabra, decisivo remedio á tanto error, á tanta insensatez y á tamañas muestras de perturbadora demencia.

ECOS DEL DIA.

Lo decíamos en el número anterior, como mero presentimiento; y por cierto bien lejos estábamos de suponer que nuestros vaticinios se estaban cum-

pliendo con creces en aquellos mismos momentos en que lo escribíamos: los conservadores criaron á sus propios pechos al gran cuervo, y ahora le salen todos los de la familia, grandes y pequeños, pidiéndoles estrechas cuentas y preparándose para sacarles los ojos. Esto escribíamos a propósito de la célebre pastoral del obispo de Plasencia, y á la mañana siguiente ya nos vino el telégrafo notificando la especie de adhesión que á lo dicho por aquel prelado acababa de publicar el Vicario capitular de Toledo, so pretexto de enderezar á los fieles de su jurisdicción mística homilia con motivo de haber entrado en el período de compunción y de religiosidad, que es propio de la Cuaresma en toda sociedad positivamente católica, apostólica y romana.

Dijimos *mística* homilia, y dijimos mal. Aunque desconocemos el documento en cuestión, nos dan de él tantos detalles los periódicos de Madrid, que bien podemos calificar de proclama lo que por su objetivo principal—siquiera aparente—debería aparecer como modelo de mansedumbre y humildad por su lenguaje, y de amor, paz y tolerancia, por su intención, que es á todas luces dañina.

Si hemos de creer á *El Progreso*, la nueva pastoral es terrible: en ella se censura más agriamente que en la del de Plasencia á todos los *gobiernos liberales*, y se condenan con tal vigor las leyes, y los legisladores, y los monarcas, y las potestades modernas, que anda en alguna hostilidad con las disposiciones vigentes y con el espíritu de nuestra legislación.

Y dice el apreciable colega, á guisa de prueba:

«El señor vicario de Toledo lo condena todo. Condena á los reyes católicos de España que no imitan el ejemplo de sus piadosos antecesores, cuyos altos hechos se refieren al detalle para vergüenza de los que no los sigan en tales empeños.

Condena á los gobernantes sin fé de estos tiempos, y declara radicalmente malos todos los gobiernos liberales, que sólo tienen fuerza para defender *viles intereses* y no derechos divinos.»

La obra del gobierno Cánovas-Pidal está de manifiesto. Las pasiones religiosas jamás habían llegado á mayor grado de exaltación desde la pasada guerra civil.

El cabildo de Toledo, por boca de su Vicario capitular, no ha hecho otra cosa—y no es poco, que digamos—que excitar á sus fieles á un combate general contra todos los sistemas que tengan que ver algo con el liberalismo y las instituciones modernas.

Cierto que la pastoral de referencia no producirá en los reaccionarios que gobiernan, espanto y confusión; pero sí en el país, como dice perfectamente *El Progreso*, sorpresa y grandes temores de que vuelvan los tristes días de las luchas religiosas, preludios de otros más sangrientos en las montañas.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

23 de Febrero de 1885.

Sr. Director:

Ya nadie se acordaba que existieran pastorales ni obispos que las pudieran publicar, cuando nos encontramos con un documento *vera effigie* del de Plasencia, y que viene á poner de manifiesto el profundo miedo que el clericalismo profesa al gobierno. Ayer fué el Obispo de Plasencia el que dió origen á muchos comentarios y hoy es el vicario capitular de Toledo el que sustituye á el prelado plasentino. Así en efecto ha sucedido con una circular dirigida á los párrocos y economos del Arzobispado, espedita con motivo de entrar los fieles en el santo tiempo cuadregesimal.

En la aludida circular hay un párrafo que dice:

«Los sentimientos verdaderamente católicos de nuestros antepasados, son

hoy día letra muerta, por que blasfeman con desvergonzada libertad é impío descaro, el artesano en la calle, el oficial en el taller, el soldado en el cuartel, el hereje en el libro, el profesor en la cátedra, el incrédulo en el folleto y en el periódico, sin que haya ley ni freno que los contenga y pudiendo decirse que los estados modernos liberales, solo tienen actividad y fuerza para defender los intereses, no de Dios, sino de la vil materia.»

Así, y por este tenor, dispara el vicario capitular de Toledo un par de andanadas al Gobierno del señor Cánovas, recordando de pasada la pastoral del obispo de Plasencia y algunos otros documentos del mismo género, el movimiento, cada vez más creciente, de las dignidades más elevadas de la Iglesia, contra la política conservadora. Vea usted, pues, amigo director, qué caso hacen los cléricales de las amenazas de los canovoides, aunque haya manifestado el mismo Cánovas, que pudiera muy bien suceder que una pareja de la Guardia Civil hiciera compañía, durante el trascurso de un largo paseo,—que tuviera á bien mandar hacer, como por vía de higiene,—á algún sapientísimo prelado. Todo esto lo han oído los señores obispos como quien oye llover, y sinó, dígalo también el arzobispo de Burgos, que ya está terminando su pastoral, para dar el disgusto más gordo al Gobierno; por que lo peregrino del caso es que esta pastoral irá firmada además de el arzobispo, por todos los sufragáneos del Arzobispado de Toledo; de modo que, si el señor Cánovas pretende por los medios que hasta aquí, sofocar la ira de los prelados, no lo conseguirá, estamos seguros.

Algo nuevo ha debido ocurrir, cuando el señor Sagasta y su amigo el señor Alonzo Martínez han recomendado al general Martínez Campos toda clase de reserva en los pensamientos de ataque, y al mismo tiempo se le ha manifestado la conveniencia de que no se traten en el Senado las cuestiones referentes á sublevaciones militares, al menos por ahora.

Aquí está demostrado del modo más palmario la argücia y sutileza del señor Sagasta en materia política, puesto que bajo ningún concepto consiente en que el señor Martínez Campos hable de sublevaciones, por aquello de que nunca es conveniente nombrar la soga en casa del ahorcado. Si el general Campos llega á plantear la interpelación sobre sublevaciones, tenemos la completa seguridad de que hubiera salido trasquilado en un todo, puesto que lo del alcornoque de Sagunto sería suficiente para que nada de lo que él dijera tuviese la suficiente fuerza de oposición: así, pues, lo mejor que puede hacer es estarse callado y no remover la ceniza por si acaso puede quemarse con el rescoldo, que sería muy probable.

Los izquierdos están mal de salud y se cree que la enfermedad que padecen es imposible de curar, y porque el enfermo sea incorregible, ya por que los médicos no tengan la suficiente autoridad científica para saber hacer el diagnóstico respectivo.

El General López Domínguez ya no puede apaciguar á los rebeldes; el señor Becerra, por un lado, se lleva lo que puede buenamente, y el señor Montero Rios se acerca indirectamente y sin que nadie lo eche de ver, hácia el señor Sagasta, que dicho sea en honor de la verdad, no quiere otra cosa que cojer al ilustra gallego.

En este estado se encuentra la zurda, y eso que no mencionamos lo que está ocurriendo á cada momento en el círculo del partido con motivo de las *declaraciones-interrupción* del señor Linares Riasas, en la penúltima sesión del debate político. Allí, como no hay harina, todo es discusión y votos de censura al presidente. En fin, nadie se entiende y nadie sabe donde va.

Suyo

El corresponsal.

Sección de noticias.

SUSCRICIÓN

con destino á las víctimas de los terremotos de Andalucía.

Recaudado por la Comisión de la prensa asociada. PTAS.

Suma anterior. 3963'10

Recaudado entre los vecinos de Palausator y remitido por don Antonio Plaja 40'91

Total, pesetas 4004'01

Recaudado por EL DEMOCRATA.

PTAS.

Suma anterior. 632'80

Producto de la recaudación verificada en la villa de Calonge, remitido por nuestro amigo D. Vicente Boada. 382'55

(Detalles: Casino «La Fraternidad» 125 pesetas.—Luis Clara, 10.—Jaime Poujoan 10.—José Montaner, 10.—V. B., 6.—Pedro Oliver, 5.—E. Roura, 5.—Esteban Pallimonjo, 5.—José Pallí y Martinell, 5.—Juan Molla, 5.—José Lloret, 5.—Antonio Clara, 3.—Miguel Sala, 3.—Francisco Pallí, 2'50.—M. Sagueer Gasademont, 0'50.—Francisco Lorenzo, 0'18.—José Pica, 1.—Tomás Güitó, 0'25.—Martín Costart, 1.—Luis Matas, 1.—José Pi, 1.—Martín Galí, 1.—José Pagés, 1.—Ana Cártes, 0'50.—Benito Congs, 0'25.—Martín Lloret, 1.—Miguel Valmaña, 1.—Narciso Plaja, 2.—Francisco Carles 0'50.—Salvador Botill, 0'25.—Mariano Dalmau, 0'25.—Paula Vilaseca de Rondós, 0'50.—Esteban Sitjas, 1.—Narciso Molla, 1.—Narciso Casademont y Palet, 1.—Juan Sala, 0'25.—Martín Casademont, 1.—Raimunda Mont, 1.—Mariana Carles, 0'06.—Jaime Casademont Plaja, 0'50.—Juan Gumá, 1.—Teresa Deulofeu, 0'50.—Juan Climent, 1.—Juan Mir, 2.—José Maspera, 1.—Narciso Maspera, 0'50.—Martín Reixach, 0'50.—Abdon Roig, 0'42.—José Sagueer, 0'25.—Narciso Roura, 0'25.—Juan Rayo, 1.—Salvador Agustí, 0'18.—Salvador Oller, 0'50.—Salvador Ferrer, 2.—Narciso Ponsati, 0'50.—Juan Mora, 1.—José Miquel, 0'50.—Narciso Masagueer, 1.—Pedro Roselló, 0'50.—Juan Bou, 2'50.—Lucía Recolta, 0'50.—Martín Vilár, 0'50.—José Gelmar, 0'50.—Francisco Ferrer Domenech, 0'25.—José Grasot, 0'18.—Juan Aliu, 0'42.—Pedro Pou, 0'50.—José Vilar, 2.—Rafael Vilar, 1'50.—Baldomero Mir, 2'50.—José Gispert, 0'50.—José Valmaña, 2'50.—Martín Molla, 1.—Mercedes Rodeja, 1.—Francisco Castelló, 0'50.—Martín Clara, 0'50.—Arturo Poujoan, 2'50.—José Gispert, 0'50.—J. H. G., 1.—José Sardó y Castelló, 0'06.—Narciso Dalmau, 0'36.—Paula Dalmau, 0'12.—Francisco Riera, 2'50.—Lucía Llach, 0'50.—Esteban Moret, 2.—Margarita Clara, 0'50.—Juan Rondós, 0'50.—Francisco Barceló, 1.—Joaquín Sala, 1.—Emanuel Casellas, 0'50.—José Poujoan, 2.—José Pallimonjo, 2.—Juan Bou y Veltver, 1.—Miguel Joanals, 2'50.—Baudilio Pallí, 0'50.—Juan Pallí Castelló, 0'53.—Esteban Jofra, 2.—Tomás Xifró, 0'47.—Juan Salvador, 1.—Narciso Samí, 0'50.—Martín Vidal, 0'18.—Juan Salomó, 1.—Jaime Sitjas y Moner, 1.—Juan Roselló, 1.—Narciso Galí, 1.—Jaime Pagés, 1.—Domingo Casas, 1.—Martín Sagueer, 0'33.—Pedro Pallí y Llach, 0'50.—Manuel Pallí, 0'24.—Julian Oliu, 0'24.—Antonio Xifró, 1.—Joaquín Gispert, 0'50.—Juan Gispert y Clara, 0'47.—Juan Margarit, 1.—José Clara, 1.—Leonardo Mir, 1.—Domingo Gispert, 1.—Ursula Mont, 1.—Francisco Roselló, 0'36.—Jaime Bassas, 1.—Pedro Isern, 0'50.—Nicolás Vlar, 1.—Pelegri Lloret, 0'50.—José Pijoan, 1.—José Ullastres, 0'50.—Baudilio Rotllan, 1.—Juan Rotllan Torreyas, 1.—Domingo Barceló, 1.—Narciso Vilanova, 1.—Zenon Botill, 1.—Martín Nadal, 2.—Pedro Dalmau, 0'50.—Juan Sicars, 0'50.—Juan Pressas, 1.—Miguel Rotllan, 0'50.—Joaquín Pi, 0'36.—Recaudado por la Estudiantina, 77'19.)

Total, pesetas 1015'35

(Continúa abierta la suscripción.)

—Nuestras esperanzas respecto á la solución que estaba en vísperas de obtenerse en el misterioso asunto Encaje, se han cumplido de todo en todo, pues el domingo por la mañana fué puesto al fin en libertad el desgraciado carabinero, siendo acompañado hasta la frontera por un inspector de orden público y guardándosele toda clase de consideraciones hasta que estuvo fuera de la jurisdicción española.

El sábado por la noche, á poco de ha-

ber cerrado nuestra edición del domingo, recibimos el siguiente telegrama de París por el cual vinimos en conocimiento de que la libertad de Encaje estaba resuelta: «Victoria completa. Telégrafo trae libertad Encaje, por reclamación gobierno francés.—*Lacalle.*»

Nos felicitamos por el éxito alcanzado, siquiera por la modesta parte que en este asunto hemos tenido, y esperamos que la historia del mismo—cuyo desenlace estaba á punto de convertirse en sangrienta tragedia—servirá de experiencia para que en lo sucesivo las autoridades vayan con piés de plomo en eso de admitir y reteneren las cárceles, como reos reclamados por extradición, á emigrados políticos como Encaje, contra quien se ha estado cometiendo, hasta que ha venido la reparación, una verdadera infamia.

—Nuestro colega *El Constitucional* no se ha enterado bien, por lo visto, de los sueltos que hemos dedicado al Inspector de orden público Sr. Martínez, á causa del atropello que cometió noches atrás contra un dignísimo compañero en la prensa y estimado amigo nuestro. Está bien que pida al Sr. Gobernador que haga cumplir y respetar á la policía las leyes vigentes; pero no se trata de esto: de lo que se trata, apreciable colega, es de manifestar el concepto que le merece el ya célebre Inspector aludido, contra quien tanto clama hace tiempo la opinión pública, no ya precisamente por el hecho aludido, sinó por todos los actos que debe conocerle, como nosotros, el ilustrado compañero, y reclamar enérgicamente que quien puede y debe hacerlo castigue con más ó menos severidad, pero con rigor adecuado al agravio inferido, al funcionario en cuestión, para que no se diga que las autoridades toleran y dejan impunes las faltas cometidas por sus subordinados.

Ayer—a propósito del Inspector aludido—se nos aseguró que el Sr. Gobernador había dispuesto su traslado á Port-bou. Deseamos muy de veras que la noticia se confirme, para tranquilidad de este vecindario, que anda escamadisimo con las intemperancias de tal sujeto, y para evitarnos á nosotros la molestia de volver sobre el mismo asunto y dedicarle en cada número un espacio que necesitamos para tratar de cosas y personas que nos merecen más atención y respeto.

—Hemos tenido á la vista una comunicación suscrita por la primera autoridad civil de la provincia, en la que, fundándose en motivos y razones pueriles que desdicen de la ilustración del señor Torrecilla, se resuelve en sentido negativo la petición que le había dirigido el actor dramático D. Manuel Cazorro, solicitando autorización para poner en escena en nuestro teatro, durante la Cuaresma, la función sacra llamada: «Muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.»

¡Cómo se conoce que la mesticería anda por medio, y que nuestro Gobernador cae siempre del lado á que sus aficiones reaccionarias le inclinan!

—Nuestro colega *El Constitucional* está en un error y le han asesorado malísimamente, en cuanto á la afirmación que lanza en su último número acerca del supuesto indiferentismo de la Sociedad Económica de esta capital, en asunto tan vital para los intereses del país, como lo es indudablemente el que se refiere á la próxima aprobación del *modus vivendi* con Inglaterra. La Económica está gestionando lo conveniente en la medida de sus fuerzas, y no hay que decir que cuanto está haciendo y cuanto haga ha de ser en son de enérgica protesta contra el *modus* que tantos perjuicios entraña para los intereses todos de nuestra querida región catalana.

ALCANCE DE NOTICIAS.

Paris 23.—Sobre la cuestión de la guerra del Tonkin, Francia ha publicado el *Libro azul*. Este contiene infinidad de documentos diplomáticos a cuales mas importantes.

Entre ellos se encuentra una protesta del representante de Inglaterra en China contra el Gobernador de Canton, el cual pedía la completa destrucción de los buques mercantes pertenecientes a Francia y al mismo tiempo la muerte de tripulantes y pasajeros y quemar las mercaderías.

El Gobierno de Pekin, en vista de la actitud de este funcionario, ha dejado sin efecto el nombramiento que se espidió en su favor el 17 del corriente.

Londres 25.—Los Sudaneses atatan del modo que pueden y cuando les es posible, a los ingleses.

En un ataque que aquellos dieron,

fueron derrotados viéndose precisados a abandonar los puestos cerca de Abuklea. El coronel Buile siguiólos hasta muy cerca de Mettannuch.

Nápoles 23.—Prepárase la cuarta expedición italiana con destino al mar Rojo, la cual saldrá para el cuatro ó cinco de Marzo.

En esta expedición se llevarán más de 1000 hombres de desembarque.

Caloscia 25.—Se ha descubierto un complot de dinamiteros, cuyo propósito era el de hacer volar la casa de correos.

Se han hecho prisiones.

Londres 25.—Dáse como seguro que el protectorado de Rusia, sobre el Herat, traerá graves consecuencias a Inglaterra. Además, las noticias que se reciben del Afghanistan son desconsoladoras, máxime cuando Rusia preten-

de apoderarse de lo mejor de dicha comarca.

El Cairo 13.—Los fuertes calores que se dejan sentir, hacen que el ejército inglés tenga que abandonar algunas posiciones y refugiarse más al Norte.

Madrid 23. (6'40 t.)—Congreso.—El señor González presenta una exposición de varios pueblos de la provincia de Barcelona sobre la construcción de tranvías que los unen entre sí.

Entrándose en la orden del día, continúa el debate sobre la interpelación del señor Daban. (En el salón hay 13 señores Diputados.)

El señor Bermudez Reina hace uso de la palabra, y pregunta al señor Ministro de la Guerra qué criterio tiene formado respecto de la fuerza pública.

Estiéndese en consideraciones para censurar la gestión del señor Ministro.

Senado.—El señor Duque de Tetuan recuerda al señor Ministro de la Gober-

nación una pregunta que le hizo sobre la conducta observada por el Gobernador de Castellón en lo referente a suspensión de Municipios, cuyos presidentes todos se condolieron oportunamente.

El señor Romero Robledo contesta que aún no tiene suficiente conocimiento del asunto para contestar.

SE VENDE la casa número 3 de la plaza del Mercado de esta ciudad, cuya grande extensión interior facilita establecer en ella alguna industria ó artefacto. Dará razón el perito agrónomo D. Ramón Homs. 4-1

TERRENOS DE REGADÍO

que se establecerán en áreas proporcionadas, para jardines, huertos y casitas de recreo, situadas entre la acequia monar y las casas de la carretera de Santa Eugenia.

(Darán razón en esta imprenta.)

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

Calle Nueva del Teatro 6. **Gimnasio Higiénico** Calle Nueva del Teatro 6.



Vino de Peptona Pépsica de Chapoteaut

Farmacéutico de 1ª Clase en Paris

Nutrir los enfermos y los convalecientes sin fatiga del estómago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador en todas las afecciones del estómago, del hígado, de los intestinos, las digestiones penosas, el asqueo de los alimentos, la anemia, la extenuación causada por los tumores, las afecciones cancerosas, la disenteria, la calentura, el diabetes, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al físico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como también de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

Depósito en Paris, 8, RUE VIVIENNE y en las principales Farmacias y Droguerías.



CÁPSULAS DE GRIMAULT Y C^{IA}

AL MÁTICO

Resultado infalible del método para curar la **Gonorrea**, sin cansar ni molestar el estómago, efecto que producen todas las Cápsulas de Copaiba líquida.

Depósito en París
GRIMAULT y C^{IA}, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma **GRIMAULT y C^{IA}** y el sello del gobierno francés.

LA ESTACIÓN.

Periódico de modas para Señoras.

Dos ediciones quincenales.

ENFERMEDADES DEL PECHO

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

de GRIMAULT y C^{IA}, Paris.

Este Jarabe es el más conocido el más antiguo y el que produce los resultados más rápidos y satisfactorios. Engañan al público los que no le den un frasco oval y el Jarabe color de rosa con la firma GRIMAULT y C^{IA}. Calma la Tos, hace desaparecer los Sudores nocturnos; cura las Bronquitis, los Catarros, la Consunción, la Tisis, y corta la Fiebre lenta, que destruye las fuerzas del enfermo.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma **GRIMAULT y C^{IA}** y el sello del gobierno francés.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

¿Por qué es tan universalmente conocido el licor de brea Múnera?

Porque el 18 de Abril de 1878, hallándose en Barcelona Mr. Guyot, de Paris, le invitamos por la prensa periódica a someter su licor con el nuestro ante la Academies de Barcelona y Paris, y no aceptó.—Porque catedráticos tan distinguidos y conocidos como los Sres. Carbó, Robert y Rodriguez Mendez han dicho en luminosos dictámenes, que al uso del licor de brea múnera, cura los herpes y todas las enfermedades de la piel, la tos, catarros pulmonares, tífus, enfermedades de la orina, y es el mejor depurativo de la sangre. Porque en cinco años que lleva de vida se han vendido en el pasado 1882 cuarenta y cinco mil frascos.

Se vende en todas las buenas farmacias y droguerías.
Farmacia Escudillers, 22, Barcelona.

IMPORTANTÍSIMO.

Se desean agentes para la explotación de varias industrias muy importantes, con las cuales puede el pobre con muy poco trabajo conseguir un sueldo de 8 á 12.000 rs. y el rico distracción y grandes utilidades en sus casas. De este negocio, que nada tiene que ver con los anunciados hasta hoy en España, se mandan explicaciones impresas gratis á todo el que las pida. Agradeceremos á todas las personas que lean este anuncio pidan explicaciones, que con mucho gusto se las enviaremos gratis y remitiremos á las personas que se nos indique. Advertimos que es un negocio seguro y garantizado y deseamos que siquiera por curiosidad se nos pidan prospectos. Este negocio le es tan útil al pobre como al rico. Dirigirse á D. Isaac San Martín, calle de S. Marcial, en S. Sebastián. (A. U.)

LA ESTACIÓN

PERIÓDICO DE MODAS PARA SEÑORAS

DOS EDICIONES QUINCENALES.

Edición económica.

24 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de vestir para señoras, señoritas y niños; ropa blauca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc.; y además toda clase de labores de señora.

12 hojas de patronos trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos, 100 patronos de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja etc.

Precio de suscripción: 5 Fr. 25 por trimestre.

Edición de lujo.

Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 figuras iluminadas.

Precio de suscripción: 5 Fr. 25 por trimestre.

Se suscribe en todas las librerías y en Paris, 19, rue Montyon, en casa de **I. Manjón Gonzalez.**
En Gerona: Imprenta y librería de Torres.